



**Palabras clave**

horizontes deportivos (central y marginal), peergrups, subculturas deportivas, *freakis*, *skaters*, perspectiva émica, deportista radical, tropicalismo festivo, tropicalismo fáustico

# Deporte: cultura y contracultura.

## Un estudio a través del modelo de los horizontes deportivos culturales

▪ **DAVID MATA VERDEJO**

Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid.  
Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (INEF-Madrid).  
Master en Administración y Dirección del Deporte (UCM)

**Abstract**

*From different scientific social modes, the sporting phenomenon has been treated as a cultural statement, implanted in society and following its own models. Therefore, sport seems firmly linked to culture. Other sporting manifestations have sprung up and been developed from the sixties that answer to impulses completely different and opposite to the first. Therefore, we consider that sport constitutes in itself a factor of ethnicity, creating its own subcultural identity, marginal, and in essence, counter cultural to the system. The clear opposition between the scale of values, uses and habits of both manifestations needs a re-structuring of the anthropological idea of sport. Leaving aside the classical acceptance of the term as incomplete, alternative models of study must be applied to allow for the understanding of a human phenomenon, enormously complex and varied. We have substituted "sporting culture" for the mode "sporting horizons", thus allowing a greater capacity to understand and study the social contexts. The study of the diverse uses of the bicycle brings us closer to the sporting horizons: the traditional side reveals itself as highly social and integrational of the individual in the system, associated to the Central Horizon as a major means of transport or pleasurable and healthy ecological practice. The Marginal Horizon, is a product of experimenting with new models aimed at social evasion, enjoying dizziness and risk in nature. Lastly, the assimilation by part of the cultural system of the forms belonging to the marginal subcultures has given place to new models syncretic to the use of the bicycle.*

**Key words**

*sporting horizons (central and marginal), peer groups, sporting sub-cultures, freakies, skaters, emic perspective, radical sports person, festive tropicalism, Faust tropicalism*

**Resumen**

Desde las diferentes modalidades científicas sociales, el fenómeno deportivo ha sido tratado como una manifestación cultural, implantada en las sociedades y dirigida según sus propios modelos. Por ello, el deporte aparece indisolublemente ligado a la cultura. Desde los años sesenta han surgido y se han desarrollado otras manifestaciones deportivas que responden a motivaciones absolutamente diferentes y contrarias a las primeras. Consideramos, por tanto, que el deporte constituye asimismo un factor de etnicidad, al crear una identidad subcultural propia, marginal y, en esencia, contracultural al sistema.

La clara oposición entre las escalas de valores, usos y costumbres de ambas manifestaciones requiere una reestructuración del concepto antropológico de deporte. Al quedar incompleta la acepción clásica del término, deben aplicarse modelos de estudio alternativos que permitan la comprensión de un fenómeno humano enormemente completo y variado. Hemos sustituido "Cultura del Deporte" por el Modelo de "Horizontes Deportivos", permitiendo así una mayor la capacidad de comprender y estudiar las diferentes manifestaciones en sus contextos sociales. El estudio de diversos usos de la bicicleta nos aproxima a los horizontes deportivos: la vertiente tradicional se muestra eminentemente social e integradora del individuo en el sistema, asociada al Horizonte Central como medio de transporte mayoritario o ecológico y práctica placentera y saludable. El Horizonte Marginal, producto de la experimentación de nuevos modelos con fines de evasión social, disfrute del vértigo y el riesgo en la naturaleza. Por último, la asimilación por parte del sistema-cultura de las formas propias de las subculturas marginales ha dado lugar a nuevos modelos sincréticos del uso de la bicicleta.



## Presentación

El deporte se ha convertido en una de las manifestaciones humanas más importantes de los últimos decenios del siglo XX y su proyección mundial seguirá extendiéndose en las próximas generaciones no solamente como un espectáculo o afición popular, sino como objeto de ciencia.

A partir de los años setenta comenzaron a aflorar estudios sobre el fenómeno deportivo que procedían de campos científicos ajenos a las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (Psicología, Sociología, Historia o Medicina) que han derivado en programas académicos y especialidades universitarias. Pero, ¿aporta algún valor cultural este amplio abanico de expresiones del movimiento humano? Las diferentes corrientes de investigación así lo han atestiguado con evidencias demostradas (Coca, 1993, p. 20). El deporte interesa y está de moda. Y no sólo interesa a la ciencia, sino a numerosos ámbitos de la sociedad. En los últimos años se ha disparado el número de población practicante. La atención de los medios de comunicación hacia este fenómeno ha crecido espectacularmente, llevada por un proceso bidireccional de oferta y demanda social, en el que los grandes torneos competitivos se han destapado como una de las manifestaciones más importantes en el mundo del espectáculo. La legislación deportiva en nuestro país, en sus ámbitos estatal, autonómico y local, abarca ahora gruesos volúmenes donde hace escasamente quince años se reducían a unos apéndices del Boletín Oficial del Estado.

Tradicionalmente, las Ciencias de Humanidades y Sociales han abordado el análisis del deporte como un producto cultural “de amplio espectro” que sin duda ha alcanzado enorme importancia en nuestros días. Veamos algunos ejemplos significativos de ello:

- Desde la Antropología Cultural, Kendall Blanchard y Alyce Cheska (1986) aplicaron el método científico a la investigación del deporte, desarrollando una nueva vía de investigación en este campo. De esa forma, los mencionados autores ponen de relieve la significación específica que para cada sociedad representa el deporte. Asimismo, señalan el alcance de este método

para la comprensión de problemas contemporáneos donde el deporte juega un papel destacado, como son la tercera edad, la progresiva participación de la mujer o las relaciones internacionales. Es evidente que esta disciplina científica ha comprendido la necesidad de desarrollar trabajos especializados en Antropología del Deporte en la que se estudien grupos y ritos (J. Prat y A. Martínez, 1995, p. 400; V. Padiglione, 1994).

- En Europa, debido a la influencia de la Arqueología, han prevalecido los estudios de Historia basándose en la reconstrucción de las manifestaciones deportivas de las distintas civilizaciones: los Juegos de la Antigua Grecia, los espectáculos del circo de Roma, los torneos y justas medievales, etc. (Guillet, 1971, p. 10)

- Otras investigaciones se han ocupado del proceso de nacimiento del deporte moderno en Inglaterra a comienzos del siglo XIX y su desarrollo y expansión hasta nuestros días. Sin embargo, en Europa las publicaciones sobre aspectos culturales y etnológicos no han sido estudiadas con la amplitud que el fenómeno precisa.

- En nuestro país se ha escrito poco acerca de los diferentes grupos humanos que están involucrados de una u otra manera en el proceso deportivo. La copiosa colección bibliográfica de José María Cagigal, desde su enfoque filosófico, ha supuesto una base importante para el desarrollo de las ciencias del deporte. Sin embargo, es curioso comprobar cómo han sido los periodistas y ensayistas quienes más se han acercado al análisis e interpretación de aspectos específicos y puntuales del deporte profesional mediante ensayos columnísticos y algunas monografías. Así, la obra de Vicente Verdú, *El fútbol: Mitos, ritos y símbolos*, estudio hermenéutico en la línea de la antropología simbólica, constituye un libro de lectura necesaria y punto de partida de numerosos trabajos. Otra obra que marcó una corriente de investigación fue el estudio sociológico de Manuel García Ferrando, *Aspectos sociales del deporte* (1980) donde presenta la primera encuesta a nivel nacional acerca de los hábitos deportivos de la población española en la actual democracia.

- El sociólogo francés Marcel Mauss (1979) consideraba el deporte como un “hecho social total” por su capacidad de funcionamiento como un sistema social completo capaz de involucrar a los diversos ámbitos de la sociedad. También desde el campo de la Sociología, Norbert Elías, de ascendencia judeo-alemana, y su discípulo en la Universidad de Leicester, Eric Dunning, dirigieron su estudio (1992) a la repercusión del deporte como elemento fundamental dentro de la ocupación del tiempo libre y de ocio de las sociedades de nuestros días, tanto en la práctica como seguimiento a modo de espectáculo.

Consecuencia del encumbramiento social de esta actividad han sido los problemas sociológicos que del mismo se han derivado, cuyo principal exponente ha sido la violencia en los espectáculos deportivos. Este apartado, sin duda impulsado por la alarma generada, ha sido objeto de varias investigaciones sobre los diferentes factores que confluyen en el mismo (J. Durán, 1996).

- Desde el campo de la Educación, Dorothy Harris, de la Universidad del Estado de Pennsylvania, aborda la participación del individuo en actividades físico-deportivas bajo una razón psicósomática fundamental (1976), incidiendo en la importancia que este tipo de actividades posee en la formación de la persona tanto a nivel individual como para su integración social.

- La Psicología del Deporte ha expuesto modernas publicaciones acerca de esta población. Aunque se centran en el objetivo de analizar los factores que inciden en la mejora de su rendimiento, han sacado a la luz de la ciencia aspectos antropológicos que tradicionalmente han sido considerados *tabúes*, como es el papel del lesbianismo en la sexualidad de la mujer deportista (D. Butt, 1986).

- Por último, la Teología, a través de la Teología de las Realidades Mundanas (M. D. Chenu, 1964) en la que abarca aspectos como el Trabajo o la Guerra, ha abierto un nuevo campo para abordar la Teología y Deontología del Deporte.

- No podemos pasar por alto publicaciones misceláneas y monográficas con espí-

ritu crítico y comprometido que han denunciado la utilización del cuerpo como elemento de sublimación en la cultura capitalista (P. Laguillaumie y J. M. Brohm, en *Partisans*; VVAA, 1978) o de la manipulación del deportista con fines de exaltación política y portavoces del prestigio nacional (J. M. Brohm, 1982 p. 295).

Sirvan estos ejemplos de las distintas corrientes de investigación, para presentar la visión tradicional del deporte como objeto de estudio: Fenómeno social de masas, catalizador de impulsos individuales y grupales, formador de la persona por sus innumerables cualidades, reflejo de los valores de una determinada sociedad, mecanismo de enculturación, etc. Sin embargo, el protagonista de la acción y del hecho, el ejecutante (que no el espectador) de los gestos deportivos, el propio deportista, ha sido frecuentemente ignorado o tratado muy sucintamente en los estudios de Antropología y Sociología. Tanto a nivel individual como grupal, los aspectos más básicos del comportamiento del deportista, sus hábitos y ritos, han reclamado la atención de estudiosos sólo en casos de jugadores *ídoles* de la afición o entrenadores por parte de periodistas especializados a la busca de un *best seller*.

**Desde las diferentes corrientes científicas y sociales el deporte se ha explicado, interpretado y utilizado como un importante elemento cultural. Sin embargo, con los deportes radicales, de riesgo y evasión se ha creado un nuevo modelo social claramente marginal y contracultural.**

### **El concepto de horizontes deportivos. Planteamiento teórico**

La aparición en escena en los años setenta y ochenta, con el posterior auge en los noventa, de una nueva corriente de deportes vinculados a la naturaleza y al riesgo físico, como son, el *parapente*, *rafting*, descenso de cañones o el *hidrospeed*, ha provocado la atención de nuevas investigaciones. La acuñación de la nomenclatura

AFAN (Actividades físicas de aventura en la naturaleza) refleja el interés científico para estructurar y analizar este grupo de modalidades tecnoecológicas, de aventura, deslizamiento, que se presentan como innovadoras, diferenciales y alternativas al concepto clásico de experiencia deportiva (J. Olivera, 1995, p. 5). Fútbol, baloncesto, atletismo, natación, gimnasia o yudo aparecen como actividades obsoletas o con escaso atractivo para quienes se encaraman a esta nueva moda social de vuelta a la naturaleza para el disfrute de la misma a través de experiencias físico-deportivas (E. Laraña, 1986, p. 9). El deporte convencional significa práctica rechazada.

En nuestra opinión, las manifestaciones de este nuevo ámbito carecen de entidad suficiente para ser enfrentadas como conjunto frente al deporte "oficialista" en condiciones equiparables. Consideramos, por lo tanto, que las AFAN pertenecen a un grupo mucho más amplio de modalidades deportivas que agrupa características comunes contrarias a las que tradicionalmente se han vinculado al deporte. propias de éste, y que apenas han sido objeto de estudio. En este grupo de actividades deportivas el medio natural no es el único espacio utilizado. Ni siquiera podemos afirmar que sea el medio geográfico el determinante de estas manifestaciones. Ya sea la carretera (en el caso de los *motos*), el asfalto de la ciudad (patinadores), las estructuras arquitectónicas (escalada urbana) o la playa (*surf*, *windsurfing*), el medio se constituye como un compañero del deportista marginal. El propio concepto alternativo de deporte, y su utilización como elemento de evasión del individuo han creado una corriente contracultural en torno al mismo, ya que presenta modelos de actuación, signos de identidad y escalas de valores radicalmente diferentes y opuestas a las que difunde o proclama el concepto clásico de deporte (reflejo de los valores sociales y culturales tradicionales).

Nuestra hipótesis de trabajo parte, por tanto, de considerar que el concepto clásico del deporte, al que se han asociado los estudios provenientes de diversas tradiciones científicas hasta nuestros días, re-

sulta en la actualidad inadecuado por ser incompleto y no abarcar, por tanto, las distintas realidades vividas por la población deportiva. Es evidente que el poder alcanzado por los organismos y manifestaciones deportivas del presente siglo (federaciones, campeonatos internacionales, escuelas deportivas, prensa especializada, etc.) ha llevado a este fenómeno socio-cultural a constituirse como uno de los indicadores de la idiosincrasia de pueblos y naciones. Sin embargo, no ha podido frenar la emergente fuerza del deporte en su concepción alternativa, marginal.

Hemos considerado la reordenación antropológica de la cultura del deporte como un objetivo prioritario de nuestro trabajo a fin de obtener una visión de conjunto que nos permita conocer la posición de cada individuo y grupo respecto al sistema social de un territorio. La creación de nuestro modelo de los horizontes deportivos nos acerca a reconstruir los diferentes aspectos o partes del orden de nuestra sociedad, y por extensión, de las sociedades desarrolladas que viven la era postindustrial. Para poder aislar y describir los diferentes comportamientos con que un pueblo percibe, relaciona e interpreta sus experiencias, necesitamos conocer la totalidad de sus partes (H. Scheffler, 1969, p. 11). De esta forma aumentaremos de forma cualitativa y cuantitativa la comprensión de la conducta humana en base al conocimiento de los distintos tipos de fenómenos.

Por tanto, asumimos la utilización de un modelo, patrón o *pattern* como método de investigación que nos permita descubrir las formas comunes a las diversas manifestaciones de este elemento de la vida social (Levi-Strauss, 1992, p. 376), con lo cual salvamos el problema metodológico de la imprecisión, por omisión de elementos, por parte de la visión clásica del deporte, y nos volvemos a situar frente al *hecho social total* definido por Marcel Mauss. De esta forma, la enorme y heterogénea realidad del deporte se nos aparece a través del lenguaje de las estructuras en el cual a medida que desciframos otras estructuras de menor tamaño podemos ir incorporándolas al esquema general sin limitaciones (J. Rubio Carracedo, 1976, p. 347). Esto nos



permite abordar la totalidad de la realidad, ambición científica, como un “sistema organizado” (P. Scarduelli, 1977, p. 20), cuyos elementos se vinculan mediante leyes de interdependencia. No debe preocuparnos el pensar desde este trabajo que el desarrollo del modelo propuesto nos llevaría a un contenido inacabable, inabordable (A. Palerm, 1966, p. 22). Partimos del abandono de esa pretensión de cumplimiento imposible, y basamos nuestra investigación en una teoría explícita y en hipótesis concretas. Una vez diseñado el modelo, la realización de estudios localizados a modo de prototipos nos acercan a la realidad integral de la cultura del deporte sin necesidad de abordar todas las celdas de su estructura. El modelo de los horizontes deportivos nos sirve como concepción teórica para permitiera el estudio del deporte en toda su amplitud, dando entidad y forma a las que consideramos dos grandes vías de interpretación del deporte en los grupos humanos.

Mediante la aplicación de concepto *horizonte*, proveniente de la Arqueología Antropológica, podemos superar la acepción tradicional, convencional del deporte como elemento integrador del hombre en la sociedad o mecanismo de enculturación, y abarcar otras manifestaciones de moderna aparición que se basan en valores alternativos y, muchas veces antagónicos, a los atribuidos al deporte. Por lo tanto, la cultura del deporte o cultura deportiva ya no queda configurada estrictamente al sistema imperante en la sociedad del momento, sino que se articula igualmente a través de subculturas marginales.

La dispersión y heterogeneidad de actividades y grupos vinculados de una u otra manera al hecho deportivo merece un modelo de estudio que contemple esta dualidad de corrientes y procesos, y las enfrente en un corpus organizado. Por lo tanto, es preciso desgajar el amplio concepto de la cultura del deporte en varias categorías menores pero más especificativas de su naturaleza. De esta forma valoraremos la dialéctica creada entre ambos sistemas, poniendo de manifiesto los valores que fomenta cada uno de ellos expresado “en” y “por” los propios protagonistas, los deportistas.

El modelo de estudio desarrollado parte del concepto *Horizonte*, derivado de la Arqueología Antropológica, que hemos transferido al deporte por considerar una afinidad razonable entre su concepto original y el que va a tomar para nuestra investigación. Este término, como concepto cultural, fue utilizado por primera vez en 1913 en la trabajos de arqueología andina por Max Uhle (1913, pp. 95-117) asociándolo a los determinados estilos artísticos. Así, dicho autor acuñó el término *horizon-style*, que fue popularizado por A. Kroeber (1944, pp. 108-111) también en un estudio de arqueología andina. Kroeber utilizó el término como un concepto de unidad, de naturaleza limitada y especializada. La sistematización del término *horizon* se debe a los autores Willey y Phillips (1958), quienes lo definen como “una continuidad primariamente espacial representada por rasgos y complejos culturales, cuya naturaleza y modo de ocurrencia permite el supuesto de una amplia y rápida dispersión” (p. 33). En nuestro país, el término horizonte fue popularizado en la obra de Germán Delibes acerca del Horizonte del Vaso Campaniforme. Este término ha seguido siendo utilizado por otros autores (C. Poyato, 1988; M. C. Blasco, 1994) por su riqueza en perjuicio de otro concepto como el de cultura del vaso campaniforme.

En nuestro trabajo transferimos el concepto de horizonte al mundo deportivo, al considerar que existen suficientes analogías para este trasvase. Con esta fórmula, analizaremos cómo el deporte (un producto cultural) se manifiesta en diferentes horizontes que se caracterizan por constituirse como unidades culturales ocupando espacios diferentes y creando cada uno de ellos un acervo zoológico y ergológico peculiar y significativo. De esta manera, se consolidan mediante *tipos* o modelos que se expanden a otros espacios. Así, podremos encontrar muestras representativas de los distintos horizontes en diferentes lugares, alejados entre sí. Al tratarse de un concepto cultural (incluso Fernando Piñón en 1983 emplea el término *horizonte cultural* para abordar el mundo del megalitismo en el área de Huelva), el término horizonte nos aporta un conjun-

to de características muy atractivas para el trabajo que vamos a desarrollar.

En primer lugar, nos facilita un marco teórico más delimitado que el término cultura, evitando el encorsetamiento que produce este vocablo. Hemos señalado anteriormente que el deporte es un producto cultural. Por la importancia social que representa, nos referimos al deporte como mecanismo que crea y transmite cultura, y en diversos ámbitos se menciona la expresión “la cultura del deporte”. La complejidad de este término nos induce a consolidarlo como una expresión globalizante dentro de la cual podemos incluir los diferentes horizontes deportivos, como manifestaciones del mismo.

Con el concepto *horizonte* podemos incorporar el elemento estilístico originario del término. Nos referimos a la perspectiva del espectador (investigador en este caso que contempla esta obra). El horizonte que se divisa, la visión exterior del acontecimiento deportivo, el contexto espacial en que se desarrolla nos van a proporcionar datos fundamentales para comprender los aspectos fundamentales de los diferentes grupos. El horizonte se constituye, pues, como una unidad con fuerte impronta espacial, que puede convivir de manera temporal –esto es, de forma contemporánea– con otros horizontes de diferente tradición.

En nuestra tesis hemos considerado dos horizontes culturales deportivos, como estructuras que coexisten y se manifiestan de forma *quasi* independiente:

### **Horizonte deportivo central**

Se identifica con las formas más tradicionales y convencionales del deporte como sistema fuertemente institucionalizado y jerarquizado: Del deporte espectáculo-profesional a los ámbitos competitivos y recreativos de la práctica popular, más o menos dirigida por grupos especializados y fomentada y controlada por los estamentos de poder.

Apoyándonos en la extensa y numerosa bibliografía existente acerca del fenómeno deportivo, hemos establecido varios ámbitos para señalar las características más representativas del HDC:

**Cuadro 1.**

Comparativa entre el horizonte central y el marginal.

FACTOR	HORIZONTE CENTRAL	HORIZONTE MARGINAL
Contexto social	Institucional	No reglado
Objetivos	Socializante, agonístico, higiénico-sanitario	Evasión, vértigo, riesgo físico
Medio	Estable, diseñado	Naturaleza cambiante Reutilización del medio
Estructura grupal	Jerarquizada	Paritaria, igualitaria
Organización de la actividad	Burocrática, fija	Espontánea, <i>ad hoc</i>
Posición social	Vinculación entre individuo-sociedad	Egocentrismo "nada importa fuera"
Valor cultural	Integración en la cultura nacional y mundial del deporte	Establecimiento de microsociedades "subculturas"

duos que muestran un rechazo hacia el primer horizonte y escapan del mismo atendiendo a inquietudes y valores alternativos. El deporte aparece como una vía o corriente contracultural. El espíritu del deportista *radical*, asentado en aventureros en solitario o en grupos de iguales (*peer groups*) se basa en la búsqueda de nuevas emociones, e imprime rasgos connotativos en el comportamiento de los deportistas, hasta crear *subculturas deportivas* (como la subcultura del surf, los patinadores o *skaters* y los escaladores o *freekies*). Estos grupos, vinculados a los deportes radicales o de riesgo, muestran una oposición frontal al horizonte deportivo central como modelo jerarquizado, burocrático, y representativo de los valores materiales y espirituales de cada sociedad. Así podemos comprobarlo en el próximo gráfico comparativo entre las características de ambos horizontes deportivos. (Cuadro 1)

Pasemos a examinar más en profundidad las características del HDM.

### Ámbito sociopolítico

1. *Organización burocrática del fenómeno*, constituido como una realidad ampliamente organizada e incluso institucional.
2. *Utilización política del deporte*, debido a su trascendencia social y a su valor dentro de la imagen de progreso general de una sociedad.
3. *Papel determinante de los medios de comunicación* que influyen enormemente en la difusión e importancia de los acontecimientos deportivos, que repercuten en aspectos tan dispares como la comercialización publicitaria y la popularización de la práctica deportivas.

### Ámbito cultural

1. *Normalización*. La cultura mundial del deporte supera las diferencias nacionales y territoriales o lingüísticas, al fomentar valores y modos de comportamiento implícitos a la práctica de la modalidad.
2. *Particularidad de los procesos*. Independientemente de la nota anterior, cada pueblo o grupo humano acoge una modalidad como deporte nacional atribuyéndole caracteres simbólicos que resumen la mentalidad nacional (el béisbol, deporte de EEUU).

### Ámbito socioeconómico

1. *Encumbramiento social del campeón*, al convertirse en un ídolo popular y modelo social, cuya imagen se utiliza con diversos fines ajenos al deporte.
2. *Estructuración jerárquica de los componentes*. Las jerarquías tanto formales como informales entre componentes de un equipo que hemos estudiado (D. Mata, 1997) definen *status* bien determinados: el capitán, *los fichajes*, los ascendidos de categorías inferiores o *novatos*, las *vacas sagradas* o jugadores más experimentados e incluso los denominados grupos de poder o *sociedades secretas* formadas por varios jugadores que marcan una fuerte corriente de opinión en el equipo.
3. *Importancia de la tecnología y tecnoindustria para el desarrollo*. Al constriuirse en un factor importante de la economía debido al interés social que despierta el deporte, la ciencia presta un amplio servicio a fin de mejorar el espectáculo, la competitividad y el negocio del mercado.

### Horizonte deportivo marginal

Este segundo horizonte aglutina las actividades emprendidas por grupos e indivi-

### Aportaciones del Horizonte Deportivo Marginal

Con la aplicación del método etnográfico, podemos rastrear las manifestaciones, grupos e individuos propios de este horizonte (HDM). En las manifestaciones del horizonte comprobamos una reinterpretación de las normas convencionales y la creación de normas alternativas de uso generalizado entre los componentes de esos grupos. Este concepto se extiende asimismo a los espacios de juego, escogidos de la propia naturaleza o del medio urbano que se reutiliza como espacio alternativo. Por ello, es fundamental, desde el estudio etnográfico, la aplicación de la lectura del proceso a través de la perspectiva *émica* o interna del grupo. De otra manera no es posible comprender la naturaleza del fenómeno cultural ni las inquietudes de quienes lo crean y modelan. Seguiremos la misma estructura utilizada en la descripción del Horizonte Central para mostrar las características del HDM:



## Ámbito social

1. *Individualismo*. El deportista marginal tiene un marcado carácter individualista. Según Lipovetsky (1986), el individualismo es una consecuencia del espíritu post-modernista extendido desde los años 60 y 70, aposentado en el hedonismo frente a la crisis de la sociedad industrial y el Estado del Bienestar, que arrastró la crisis de otros valores, incluso los religiosos (M. Fernández de Riesgo, 1990, p. 89). En este contexto se presenta un movimiento basado en la antimoral y la antiinstitucionalización, traducido en la búsqueda de actividades placenteras, como son las deportivas.

2. *Sociedades paritarias*. El individualismo no excluye la formación de grupos. Éstos se rigen sin jerarquías ni burocracia, al ser colectivos de iguales (*peer groups*) que comparten territorios propicios para la práctica. La configuración grupal se basa más en lo circunstancial y lo espontáneo que en lo establecido, con marcada tendencia a “no comprometerse profundamente con ningún amigo” (J. Henry, 1967, p. 138). Prevalecen los lazos de relación coyunturales, que se activan sobre todo en situaciones de emergencia. En tal caso existe una entera predisposición de ayuda hacia el prójimo, incluso aunque sea desconocido.

3. *Búsqueda de la marginalidad*. Es un factor esencial del sistema. El deportista se automargina del sistema para reencarnarse simbólicamente. Esta huida no significa obligatoriamente la huida del medio en que desarrolla su vida social. Un buen ejemplo de la *huida hacia el centro* es el caso de los patinadores o *skaters*, que acuden a puntos céntricos de las grandes urbes, como las plazas más importantes. Estos grupos muestran el perfil de la cultura postmoderna (E. Gervilla, 1993, p. 90) como cultura de la calle, experimental y placentera.

4. *Vuelta a la naturaleza*. Una gran parte de las manifestaciones deportivas propias del horizonte marginal se desarrollan en la naturaleza. Asistimos a un redescubrimiento del medio natural, que se ofrece no sólo como entorno, sino espacio físico de forma cambiante, lo que permite diferentes niveles de ejecución y desafío. Este proceso, acompañado por la masificación

de algunas zonas deportivas, así como la falta de cuidado hacia la conservación del medio, están suponiendo un impacto medio ambiental drástico (H. Villalvilla, 1994, p. 7) que ha exigido la regulación e incluso la prohibición de esas actividades.

5. *Transgresión de las normas*. Consecuencia del rechazo de los valores sociales tradicionales y de las normas que sustentan la convivencia, el horizonte deportivo marginal presenta innumerables casos de transgresión y reinterpretación de los reglamentos. Así pues, para un motero que sale a rodar con su mono de cuero y la moto réplica de un modelo de Gran Premio por una carretera bien asfaltada con el único ánimo de sentir la velocidad y “coger unas curvas”, las señales de limitación de velocidad o de prohibición de adelantamiento pasan a ser solamente un punto de información y no de prohibición. El código de circulación se reinterpreta, porque la carretera se reinterpreta como una pista de carreras. En el medio acuático, contemplamos cómo cuando aparece temporal y las autoridades marítimas instan a la amirna mercante para fondear en puerto, los *windsurfers* intrépidos comienzan a sonreír ante el gran día de emociones que se les presenta. Los patinadores o *skaters* más osados, que hemos denominado “los radicales en la jungla de asfalto” (D. Mata, 1997, p. 407), se precian por pilotar en las calles más concurridas haciendo *slalom* y agarrarse a los parachoques de los autobuses como remolque, a pesar de que el artículo 121.4. del R.G. de Circulación (R.D. 13 /1992) señala que “los que utilicen monopatines, patines o aparatos similares no podrán circular por la calzada”. Un ejemplo más escalofriante es el denominado *surf del tren*, modalidad perseguida por las autoridades brasileñas por su siniestralidad, que realizan los adolescentes subidos en el techo de los trenes realizando movimientos como si estuvieran sobre una tabla de surf. (Cuadro 2)

**En el horizonte deportivo radical encontramos como signos de identidad la marginalidad, el culto al riesgo y la transgresión.**

## Ámbito psicomotor

1. *Presencia del riesgo físico*. Este elemento constituye la esencia del deportista *radical*, puesto que éste se justifica por el desafío ante situaciones de peligro físico, que ponen incluso en riesgo la vida de la persona. La aceptación del peligro se hace acompañar por la situación de placer. El *radical* sólo sale a navegar cuando la mayoría recogen velas ante la dificultad de controlar la tabla de windsurf; los más radicales surfean las olas más grandes y difíciles. Los moteros que acuden a las grandes Concentraciones admiten la lluvia, el frío, la nieve y las adversidades como parte del placer y la gesta. Nosotros hemos dado a definir este disfrute de la mayor dificultad como la situación de “cuanto peor, mejor”. El reto físico y la tendencia a la gesta heroica de los jóvenes deportistas han sido recogidos en estudios de varios autores, como Veblen (1974), Lüschen (1979), Gil Calvo (1986) y Miranda (1995). En todos los casos se traspasa una idea fundamental: el riesgo por el riesgo no representa una pasión inútil, sino que cumple una función fisiológica fundamental dentro de la conducta atávica humana, en una sociedad que no proporciona muchas oportunidades para sen-

### Cuadro 2.

*El desafío transgresor de las pautas de comportamiento convencionales a través de actividades deportivas radicales.*

MODALIDAD	ACCIÓN TRANSGRESORA
Moteros	Reinterpretación del Código de Circulación. Carretera como territorio y pista de carreras
Escaladores	Desplazamiento en vertical. “Subirse por las paredes”
Patinadores	Ocupación no autorizada del espacio (calzada). Utilización no autorizada de vehículos para arrastre
Parapente	Dominio del medio aéreo. Volar. Hombre pájaro
Surf	Transfretación. Caminar sobre las aguas.
Puenting	Salto indemne al vacío. Simulacro lúdico de suicidio



tirlo. Asistimos al concepto de la virtud pagana maquiavélica por encima de la virtud cristiana de la sacralidad de la propia vida.

### 2. Reinterpretación del medio físico.

Asistimos a una deformación quijotesca de la realidad mediante una percepción del medio a expensas de las necesidades e intereses del deportista. No se precisan campos reglamentarios ni pistas homologadas. Una montaña con suficiente pendiente y fácilmente accesible se transforma en una plataforma de despegue para los *parapentistas*. Los ríos de aguas bravas se convierten en vertiginosos canales de descenso náutico en el *rafting*. Los abruptos cañones fruto de la erosión fluvial, casi inaccesibles, constituyen intrincados laberintos a explorar por los *barranqueros*. Aquí el deportista radical redescubre la naturaleza más salvaje que había sido ocupada ya en épocas remotas. Así lo contemplamos en cañones de la Sierra de Guara, donde varios yacimientos en cuevas de la cultura neolítica han sido descubiertas siguiendo rutas de barranqueros (trabajos arqueológicos de Baldellou, Utrilla y Andrés desde los años 80). El hombre primitivo fue el primer barranquero y el deportista radical reinterpreta un medio natural sumamente agreste e intrincado, como un espacio lúdico.

La espacialidad se convierte en un concepto básico, es el “ser ahí” de Heidegger o el “mi sitio” de Sartre. El escalador Andrés Rodas, uno de los máximos exponentes de los nuevos escaladores o *freekis* de la escuela madrileña, nos señalaba al pie de la pared de Patones: “ésta es mi casa”.

3. *Vértigo y equilibrio dinámico*. Una gran parte de las experiencias que hemos estudiado dentro del horizonte marginal,

pertenecen al grupo de “deportes de deslizamiento” (E. Laraña, 1986, p. 10) en que el cuerpo humano se desliza a través de un medio, ya sea líquido (surf, windsurf), sólido (patín, motos, esquí extremo, bicicleta de montaña) o gas (paracaidismo, parapente, acrobacia aérea). El vértigo o *ilyn*x (R. Caillois, 1976, p. 43), como componente atractivo de la actividad, adquiere una dimensión lúdica similar a la que se obtiene en un parque de atracciones, con el aliciente de que el protagonista puede aumentar o disminuir el mismo según su ejecución motriz. El deportista radical busca el máximo placer cinestésico en la situación límite de equilibrio, inhibido de elementos negativos como el pánico o la fobia (D. Mata, 1989, p. 16), debido al control técnico y la experiencia. Más allá de ese punto se encuentra la caída, la muerte simbólica o incluso física.

### Ámbito tecnoeconómico

1. *Tecnificación al servicio del virtuosismo*. El factor tecnológico, ampliamente desarrollado desde la Antropología por la Escuela de Michigan, con Leslie White a la cabeza, repercute no sólo en la cultura material del grupo (en este caso, los equipamientos deportivos), sino también en el mundo animológico del colectivo (L. White, 1964, pp. 335-366). El dominio de las fuerzas de la naturaleza por medios culturales se ha visto favorecido por los nuevos materiales empleados. Las tablas, mástiles y velas de windsurf, las tablas de windsurf o monopatín han incorporado nuevos materiales más resistentes, ligeros y funcionales. Las mecánicas de los motores se han robustecido y aligerado, aumentando el rendimiento de forma considerable. Los parapentes obtienen coeficientes de planeo que duplican los rendimientos propios de hace una década. En la actualidad, los escaladores ascienden por vías, sin la ayuda de implementos de apoyo y seguridad (excepto el calzado) que hace tres décadas sólo se superaban mediante métodos de escalada artificial. Los windsurfistas realizan movimientos y acrobacias antaño impensables. Los vestidos y equipaciones permiten desarrollar mejor las tareas y durante más tiempo.

La influencia de la tecnología ha aportado asimismo, como señalábamos anteriormente, nuevos elementos en el campo espiritual del horizonte marginal. No todos ellos han sido tan positivos como la superación de antiguos desafíos o el continuo aumento de la dificultad en la ejecución de las técnicas deportivas. La masiva comercialización, con la consiguiente popularización de numerosas actividades de este horizonte, años atrás reservadas para los más aventureros y emprendedores, ha supuesto un cambio radical en la configuración del horizonte. El aumento considerable del número de practicantes en estas actividades ha conllevado la presencia en escena de individuos que no se han educado en las pautas de comportamiento y tradiciones de los grupos originales.

2. *La estética radical*. El deportista radical responde al modelo de *Homo estheticus* (E. Sgranger, 1966, p. 205) vinculado al tipo de hombre fantasioso, amante de lo momentáneo, con alto sentido del impulso erótico y del placer. En términos deportivos, nos encontramos ante el espíritu del *fun*, la diversión como impulso creador de las obras deportivas. Las técnicas de vestido e imagen (el *look*) responden a un planteamiento fuertemente contracultural, chocante con los gustos sociales tradicionales: Ropa llamativa y multicolor, pantalones gigantes, y otras prendas que configuran, sin embargo, lo que F. Ortega (1991, p. 51) denomina la imagen “cuidadosamente estafalaria”. La imagen ya estereotipada de los nuevos escaladores o *freekis* con cabello largo, pantalón de nylon ajustado y las zapatillas *pie de gato* es un buen ejemplo de la difusión de estos modelos y del surgimiento de una industria especializada en estos colectivos.

3. *Comercialización del movimiento radical*. Hemos mencionado la progresiva incorporación de la industria al servicio de modalidades deportivas marginales, fenómeno sincrónico a la masificación de las modalidades. El sitio de Tarifa, antaño santuario de unos *locos* del viento y las tablas de windsurf, se ha transformado en un centro de vacaciones donde muchos días se hace difícil navegar en solitario. El windsurf ha pasado de ser un nuevo deporte en 1965 a modalidad olímpica en



Barcelona-1992. En otro plano, la comercialización de algunas experiencias radicales debido al explosivo auge acontecido en los últimos años ha supuesto una total revolución en el panorama radical.

Hemos pasado de contemplar a jóvenes que acudían a la montaña nevada con su tabla de esquí o *snowboard*, y su pala para coger nieve y preparar plataformas de salto, a los *Winter X Games* (la X es la clave anglosajona para denominar el término Extreme o extremo –lo que denominamos radical–) celebrados en Westride Freestyle Park, estación de esquí para nuevas modalidades alternativas de tabla, situado en Bear Valley (California), con las mejores instalaciones que un esquiador radical podría soñar. De igual manera, zonas deportivas para monopatín, como pistas de “U” o *half pipe*, son construidas por los responsables municipales del deporte en numerosas ciudades para responder a estos gustos deportivos que, de minoritarios, están pasando a convertirse en populares para los jóvenes.

No queremos dejar en el tintero el impulso difusor que de este horizonte marginal están realizando diversos grupos comerciales ajenos al deporte, pero que lo utilizan como recurso publicitario para vincular su imagen a la del espíritu aventurero modernidad. Así, observamos en televisión imágenes del *Challenge Ballantine’s de Windsurf*, el *Rallye Camel Trophy*, o simplemente el comportamiento deportivo radical en *Locuras Pepsi*.

Por lo tanto, debemos concluir en definir los horizontes como permeables, al permitir el paso de ideas, materiales y personas de un horizonte al otro. Las playas se han abarrotado de aficionados al windsurf que acuden al medio marítimo sin haber recibido ninguna instrucción y careciendo de los conocimientos más básicos de navegación, lo que produce continuos conflictos entre los *windsurfers* al prevalecer las normas de la fuerza sobre las de la navegación.

### Permeabilidad de los horizontes y su resultante

Utilizando la teoría de sistemas, incorporada al campo de la Antropología por Clifford Geertz (1966), la investigadora M.<sup>a</sup>

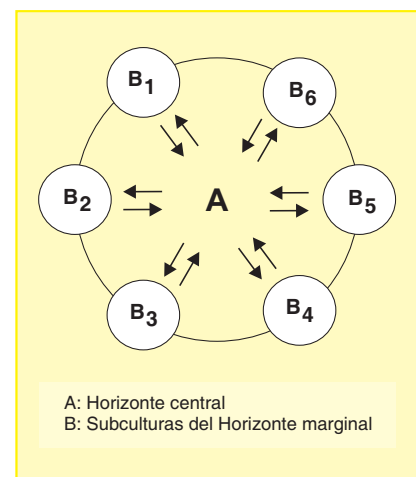
Dolores Juliano desarrolla una propuesta de modelo gráfico para comprender la inclusión de subsistemas o subculturas dentro del sistema general o “sistema-cultura” (1992, p. 18). Si bien el estudio se refiere al análisis de la cultura popular, consideramos factible la transferencia a la relación entre los horizontes deportivos, siendo el sistema-cultura el horizonte deportivo central y los subsistemas o subculturas el horizonte marginal (*gráfico 1*). Podemos apreciar cómo, a pesar del carácter reducido y marginal de los grupos que configuran el horizonte marginal, se desarrollan fuertes canales de influencia y comunicación con el sistema general u horizonte central en ambas direcciones. Sin embargo, la autonomía y espontaneidad con que acontecen las manifestaciones del horizonte radical implica un desfase en los mecanismos de control social por parte de las instituciones. Numerosos acontecimientos protagonizados por miembros de grupos deportivos radicales, poniendo en peligro la propia vida o la de los demás, sólo han conllevado la actuación de elementos institucionales (actuación policial o legislativa) cuando se han convertido en un problema social. Esta situación se explica a través del concepto del *retraso en la obtención de información* (M.<sup>a</sup> D. Juliano, 1992, p. 31). La autoridad no incorpora medidas de actuación hasta después de conocer el problema y diseñar, a través de su entramado burocrático, los planes de actuación. De esta forma hemos estudiado fenómenos vinculados a los *motos* en que el propio desarrollo de sus actividades o las técnicas de celebraciones festivas constituyen grave riesgo para las vidas de las personas, por lo que se comienzan a registrar medidas institucionales a fin de erradicar este tipo de actuaciones.

No podemos dejar de considerar que algunas manifestaciones de ámbito festivo propias del horizonte marginal, como son las grandes *procesiones de motos* con motivo de concentraciones motociclistas o las Carreras del Campeonato del Mundo de Velocidad suponen un factor de activación comercial de los municipios de la comarca. Al circuito de Jerez llegan cada año casi doscientas mil personas para

asistir a las carreras, que dejan pingües beneficios en diversos sectores como la restauración, la hostelería y en las gasolineras. Por ello se establecen ciertas medidas de flexibilización en cuanto a la aplicación de las leyes, a fin de evitar mayores conflictos sociales (imaginemos miles de multas por estacionamientos indebidos). Sólo comprendiendo los valores que se esconden debajo de estas manifestaciones se pueden elaborar estrategias acertadas de actuación que, respetando la integridad de las personas, no supongan un aumento del conflicto social. Por ejemplo, las autoridades de Puerto de Santa María, que conocen el espíritu motero y la repercusión social de la fiesta anual de las motos, no reprimen las exhibiciones de virtuosismo de los aficionados como son los *caballitos* sino que canalizan esa afición mediante el corte de una calle para que los aficionados realicen sus alardes. Incluso, en 1999 se preparó la Avenida Álvaro Domecq mediante el corte de circulación al tráfico libre, y colocando vallas de protección y balas de paja evitar colisiones y atropellos.

Hemos aludido anteriormente al proceso de comercialización y popularización de las manifestaciones deportivas marginales, radicales, por parte de agentes del sistema central. Las sociedades modernas se caracterizan por su sincretismo, su enorme capacidad de asimilar diferentes estilos, y combinar elementos, exóticos o marginales y hacerlos propios (E. Laraña,

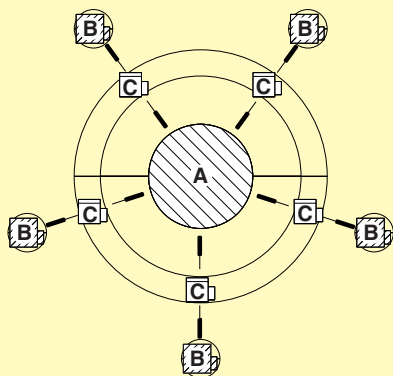
Gráfico 1.





**Gráfico 2.**

Los tres horizontes conectados. El horizonte resultante recoge impulsos de ambas tendencias. Es un Horizonte Integral.



A: Horizonte Deportivo Central  
 B: Subculturas del Horizonte Deportivo Marginal  
 C: Horizonte Deportivo Integrado

1986, p. 6). Consideramos que este poder fagocitador e integrador de la cultura central, ha sido el factor transformador de disciplinas marginales en populares y multitudinarias, no sin antes concederlas una pátina de economía del bienestar para hacerlas más accesibles, atractivas y comerciales.

Así nos encontramos pruebas de windsurf desarrolladas en el interior de polideportivos repletos de aficionados que visten ropa de estética radical. La presencia de las cámaras de televisión asegura fuertes ingresos de publicidad y multiplicación del número de espectadores. ¿Quién pudiera imaginar la práctica de la tabla de vela en un polideportivo? La modalidad, denominada *Fundole* o *windsurf indoor* se disputa a través de un circuito profesional (por ejemplo, el European Tour 1997 de la Windsurf Pross Association). Para crear el escenario adecuado, se instala sobre el suelo del pabellón una piscina hasta de 90 metros de longitud. La fabricación artificial de viento se realiza mediante 30 ventiladores con un potencia total de 1500 kw. que producen un viento de 26 nudos. Sobre tal escenario, se suceden las pruebas de velocidad, slalom e incluso saltos. Para esta última se monta una rampa de plástico en medio de la piscina. La rampa tiene una canaladura longitudinal para que ascienda

la tabla metiendo la quilla en la misma y no se rompa.

El mencionado ejemplo hace referencia a una modalidad que se convierte en espectáculo deportivo propio del horizonte central. Otras, por el contrario, utilizan el reclamo de la emoción, el vértigo y el riesgo para captar jóvenes deseosos de realizar ritos de afirmación de madurez o encontrar un sentido al tiempo libre mediante el reencuentro con la naturaleza en un ambiente social completamente humanizado. Por tanto, al término que hemos acuñado como *Tropicalismo Festivo* podemos añadir otro que introduce las nuevas inquietudes: es el *tropicalismo fáustico*. En la difusión y popularización de modalidades como el parapente, el rafting, puenting, o el barranquismo encontramos individuos fuertemente vinculados al régimen vital urbano, mecanizado y masificado. El hombre escapa de la vorágine industrial para volver a la naturaleza donde se vuelve a sentir joven y capaz de disfrutar, aceptar los retos que la naturaleza le propone y superarlos en compañía de nuevas amistades.

El individuo del tropicalismo festivo se enfrenta a las manifestaciones originales del horizonte marginal modificadas y presentadas a través de estrategias del horizonte central. De esta forma descubrimos un punto de inflexión entre los horizontes, que se materializa en estas actividades que son, en realidad, sucedáneas del espíritu original radical.

Consideramos que el fenómeno prototipo de este proceso de asimilación por parte de la cultura central de valores y formas propias y definidoras de las subculturas marginales, ha sido la bicicleta de montaña. Esta modalidad se ha constituido como una de las aficiones deportivas más relevantes de los años noventa, y sin duda merece un estudio al objeto de evaluar la evolución de esta afición hasta convertirse en un fenómeno de masas. (Gráfico 2)

**Un ejemplo:  
 la bicicleta de montaña  
 o "Mountain Bike"**

No corresponde al presente estudio profundizar en la aparición y desarrollo de la bicicleta como medio de transporte y de

ocio. Sin embargo, queremos al menos dar unas pinceladas acerca del significado social de la bicicleta, sirviéndonos para ello de dos documentos literarios.

Para el escritor Rafael Alberti, uno de los exponentes de la *Generación del 27*, la bicicleta representa, a pesar de su simplicidad, un medio de transporte versátil y que confiere placentera sensación de libertad. Así, destacamos los siguientes versos de su poema "Balada de la bicicleta con alas":

*A los cincuenta años, hoy tengo una bicicleta.  
 Muchos tienen un yate  
 y muchos más un automóvil  
 y hay muchos que tienen ya un avión*

...  
*Corro en mi bici por los bosques urbanos,  
 por los caminos ruidosos y calles asfaltadas  
 y me detengo siempre junto a un río  
 a ver cómo se acuesta la tarde con la noche  
 se le pierden al agua las primeras estrellas*  
 ...

Tal como menciona Alberti, la bicicleta es un medio de transporte urbano de gran utilidad. En países como China, donde los niveles de bienestar no permiten la posesión generalizada de vehículos particulares de motor, la bicicleta es el medio de transporte multitudinario tanto en las grandes ciudades como en el ambiente rural. Por otro lado, en los países más punteros de Europa, estandartes del Estado del Bienestar, como Dinamarca u Holanda, la bicicleta está adquiriendo elevados niveles de popularidad y las reivindicaciones para la protección de los ciclistas han originado la aparición de nuevos canales de circulación como el *carril-bici* y manifestaciones multitudinarias festivas, como la *Fiesta de la Bicicleta*. Esta última celebración se constituye, cada año, en el acontecimiento deportivo con mayor número de participantes en la ciudad de Madrid, superando en la edición de 1996, según fuentes del Ayuntamiento, los setecientos mil ciclistas.

El segundo elemento confiere a la bicicleta un ingrediente social importante es la participación libre de los deportistas en cuanto a la distribución sexual. La bicicleta y el ciclismo de recreación han estado exentos del componente de diferenciación sexual que ha dominado la mayoría de las



manifestaciones deportivas tradicionalmente. De esta forma, en la España de la Postguerra y durante la Dictadura de Franco, mientras los acontecimientos y manifestaciones deportivas dirigidas por la autoridad eran severamente diferenciadas mediante la distribución sexual (Sección Femenina - Frente de Juventudes), la práctica popular del ciclismo se constituía como una vía social de integración deportiva. Así lo mostraba el autor Torre Enciso en su relato "La mujer en bicicleta" dentro de su obra *La vuelta al deporte en 80 relatos de humor*:

*"Las mujeres han puesto de moda la bicicleta, y ya es cosa corriente observar por las grandes avenidas esas ruedas con banderitas y mallas de colores que llevan tras de sí un numeroso grupo de bicicletas como bandada de gorriones que se disputan la pareja..."*

*Ellas, a lo Diana Durbin, silban maravillosamente como los mirlos y ponen ese piquito de pichoncitas mientras vuelan raudas sobre el asfalto del parque sin hacer caso del amor...*

*La mujer, a caballo de la bicicleta, conquista el aire libre, domina sobre el paisaje y se asoma a nuevos horizontes. Entregada al deporte, nos descubre siempre ignoradas perspectivas de su esbelta silueta y cada día nos sorprende con una faceta insólita de su delicada feminidad" (1943, p. 31).*

La bicicleta ha adquirido, sin duda alguna, enorme popularidad en el ambiente urbano de las sociedades actuales. Ha sido, sin embargo, un modelo de bicicletas ajeno a la tipologías tradicionales de bicicleta de paseo y de carreras, el estándar de una nueva afición al ciclismo: la bicicleta de montaña, *mountain bike* o BTT (bicicleta de todo terreno).

Existen antecedentes que remontan el origen de este vehículo a los años treinta, como el pionero Ignaz Schwinn, quien en 1933 introduce un modelo de bicicleta de neumáticos gordos (*fat tyre bicycle*) en Estados Unidos. Como modalidad deportiva, el BTT nace en los años setenta al norte de San Francisco, (California), en las laderas del monte Tamalpais (R. Van der Plas, 1992, p. 10). En las empinadas pendientes de este enclave natural, los jóvenes californianos más desenfadados o

*freaks* (se ha castellanizado en *freakis*, como los escaladores) fueron diseñando artesanalmente bicicletas a las que incorporaban elementos de refuerzo para resistir la dureza de los descensos.

La comercialización de la *Specialized Stumpjumper* en 1982 (Plaza y Janés, 1996[4], p. 9) supuso la consecuencia directa de la enorme repercusión del modelo presentado en la Feria de Long Beach (California) y el inicio de un vertiginoso desarrollo tecnológico (H. Seidl, 1992, p. 5). Junto a la evolución del equipamiento, se produjo una espectacular expansión comercial de la bicicleta de montaña: en la década de los años ochenta, en Alemania se vendieron diez millones de bicicletas de montaña (ibidem). En España, sólo durante el año noventa se vendieron dos millones, triplicando el volumen de ventas del sector de la bicicleta.

En Estados Unidos, los *freaks* utilizaron la bicicleta de montaña como herramienta de trabajo en las grandes ciudades. Ya en el año 1988, cuando apenas se tenían referencias en nuestro país de este tipo de bicicletas, nos sorprendió contemplar en la capital, Washington, un colectivo de ciclistas de mensajería urgente que utilizaban la BTT como medio de transporte. En la jungla de la ciudad, la BTT se mostraba como un material ideal (H. Endler, 1995, p. 79), puesto que permitía a estos radicales o *freaks* lanzarse a toda velocidad entre los coches, esquivar las retenciones, subirse a las aceras, transportar el vehículo al hombro y circular por calles en sentido prohibido sin ser multados. El trabajo de mensajería se transforma, de esta forma, en una competición física contrarreloj, en la que la resistencia, velocidad, fuerza, coordinación y agilidad se constituyen como los factores esenciales del rendimiento laboral.

Las manifestaciones más puristas del espíritu radical de los pioneros de esta modalidad, que utilizaban la bicicleta de montaña como actividad de evasión, riesgo y vértigo, se encuentran en la actualidad mediatizadas por la intervención de las entidades deportivas que se han encargado de concederles un formato reglado. Se han convertido en productos culturales, organizados por las federaciones de

ciclismo a través de competiciones a todos los niveles. Incluso, el Comité Olímpico Internacional incluyó esta modalidad dentro del calendario de los Juegos Olímpicos de Atlanta-1996. De esta manera, los descensos vertiginosos por las laderas, o las travesías por caminos de montaña se desarrollan a través de competiciones con un marcado influjo comercial. Los ciclistas más sobresalientes encuentran en los patrocinadores el medio de hacer un trabajo de su modalidad. Cada una de las prendas de vestido está elegida según las compensaciones económicas o materiales que facilite la marca: desde el casco a las zapatillas.

El éxito multinacional de la venta de bicicletas no se debió al repentino ánimo de millones de deportistas por lanzarse a máxima velocidad por las pendientes montañosas, sino prioritariamente por el uso alternativo en el contexto urbano y la utilización de la misma para actividades en el medio natural bajo el contexto que hemos denominado *tropicalismo festivo*. De esta manera, la bicicleta de montaña incorpora numerosas ventajas sobre la bicicleta tradicional de paseo: La robustez de las ruedas disminuye enormemente el riesgo de pinchazos y reventones en baches y



*Un ciclista con equipo de aventurero se adentra en el paseo principal de peatones del parque del Retiro de Madrid una mañana de soleado domingo.*

bordillos; la gama de desarrollos de los cambios (conjunto plato-cadena-piñón) permite afrontar subidas de enorme desnivel; su diseño permite su utilización por zonas de caminos de tierra. El cliente que adquiere una bicicleta de montaña se encuentra, pues, en disposición de afrontar su "aventura imaginaria" (C. Freixa, 1996, p. 36) por el parque cercano a su domicilio o incluso abordar una excursión que incluya el transporte de la bicicleta en la baca del automóvil.

Por ello, después de contemplar (y no ejecutar) las manifestaciones más puras, originarias y radicales de este deporte, el sensato aficionado seguirá realizando su actividad viviéndola como una aventura en la naturaleza (perspectiva *emic*) si bien a los ojos del joven radical freeki no será más que un *dominguero*.

## Bibliografía

- Álvarez Villar, A.: *Psicología de los pueblos primitivos*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1969.
- Blanchard, K. y Cheska, A.: *Antropología del deporte*, Barcelona: Bellaterra, 1986.
- Blasco, M.<sup>a</sup> C.: *El Horizonte Campaniforme en la región de Madrid en el Centenario de Ciempozuelos*, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.
- Brohm, J. M.: *Sociología política del deporte*, México: FCE, 1982.
- Butt, D. S.: *Psychology of sport. The behavior, motivation, personality, and performance of athletes*, Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1986.
- Caillois, R.: *L'Homme et le sacré*, París, 1950.
- : *Teoría de los juegos*, Barcelona: Seix Barral, 1958.
- Coca, S.: *El hombre deportivo*, Madrid: Alianza Deporte, 1993.
- Chenu, M. D.: *L'Évangile dans le temps*, París: Les éditions du Cerf, 1964.
- Durán González, J.: *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Madrid: Gymnos, 1996.
- Elías, N. y Dunning, E.: *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México: FCE, 1992.
- Endler, H.: *Mountain bike. Algo más que un deporte*, Gerona: Tikal, 1995.
- Fernández del Riesgo, M.: "La posmodernidad y la crisis de valores religiosos", en Gianni Vattimo et al.: *En torno a la posmodernidad*, Barcelona: Anthropos, 1990.
- Freixa, C.: "La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 41, pp. 36-43.
- García Ferrando, M.: *Deporte y sociedad. Bases sociales del deporte en España*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.
- : *Aspectos sociales del deporte*, Madrid: Alianza Deporte, 1990.
- Gervilla, E.: *Postmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*, Madrid: Dyckinson, 1993.
- Gil Calvo, E.: "La educación de la rivalidad o la pasión recompensada", *Revista de Occidente*, 62-63 (1986), pp. 23-33.
- Guillet, B.: *Historia del deporte*, Barcelona: Oikos-Tau, 1971.
- Harris, D.: *¿Por qué practicamos deporte? Razones somatopsíquicas para la actividad física*, Barcelona: Jims, 1976.
- Henry, J.: *La cultura contra el hombre*, México: Siglo XXI, 1967.
- Juliano, M.<sup>a</sup> D.: "Cultura popular", *Cuadernos de Antropología*, 6 (junio 1992), Barcelona: Anthropos.
- Kroeber, A. L.: *Peruvian Archaeology in 1942*, Nueva York: Viking Foundation Publications, 1944.
- Laguillaumie, P.: "Para una crítica fundamental del deporte". Cfr. "Partisans". (1978), pp. 32-58.
- Laraña, E.: "Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas", *Revista de Occidente*, 62-63 (1986).
- Levi-Strauss, C.: *Antropología Estructural*, Buenos Aires: Universidad, 1961. (Reedición en Paidós, Barcelona, 1992.)
- Lipovetsky, G.: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama, 1986.
- Lüschen, G. y Weis, K.: *Sociología del deporte*, Miñón, 1979.
- Mata, D.: "Los deportes de deslizamiento", *Rev. Cultura Física*, 9 (1989), INEF Madrid.
- : *Etnografía del Deporte. Aproximación antropológica a través del modelo de los Horizontes Culturales Deportivos: Horizonte deportivo central Vs. Horizonte Marginal*, tesis doctoral, Fac. Geografía e Historia. UCM, 1997.
- Mauss, M.: "Les techniques du corps", *Sociologie et anthropologie*, París: PUF, 1966.
- : *Introducción a la Etnografía*, Madrid: Istmo, 1967.
- : *Institución y culto*, Barcelona: Barral Editores, 1971.
- : *Sociología y Antropología*, Madrid: Tecnos, 1979.
- Miranda, J.; Lacasa, E. y Muro, I.: "Actividades físicas en la naturaleza: Un objeto a investigar. Dimensiones científicas", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 41 (1995), pp. 53-70.
- Olivera, J. y Olivera, A.: "La crisis de la modernidad y el advenimiento de la postmodernidad: El deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 41 (julio 1995), pp. 10-29.
- Ortega, F.: "California", *GEO*, 54 (julio 1991).
- Padiglione, V.: "Diversidad y pluralidad en el escenario deportivo", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 41, (1995), pp. 30-35, 1985.
- : "Antropología de l' esport", *Quaderns de l'ICA*, 1 (1994), pp. 85-97.
- Palerm, Á.: *Introducción a la Teoría Etnológica*. Instituto de Ciencias Sociales, México: Universidad Iberoamericana, 1966.
- Poyato, C.: *El Horizonte Campaniforme en la Meseta, Andalucía y Portugal*, Universidad Autónoma de Madrid, 1988.
- Prat, J. y Martínez, Á.: *Ensayos de Antropología Cultural*, Barcelona: Ariel, 1995.
- Rubio Carracedo, J.: *Levi-Strauss. Estructuralismo y Ciencias Humanas*, Madrid: Istmo, 1976.
- Scardueli, P.: *Levi-Strauss y el Tercer Mundo*, Madrid: Villalar, 1977.
- Scheffler, H. et al.: *Estructuralismo y Antropología*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.
- Sgranger, E.: *Formas de vida*. Selecta de Revista de Occidente, Madrid, 1966.
- Torre Enciso: *La vuelta al deporte en 80 relatos de humor*, Madrid, 1943.
- Uhle, Max: "Die ruinen von Moche", *Journal de la Société des Américan de Paris*, 10 (1913), pp. 95-117.
- Van der Plas, R.: "El manual de la BTT", *BTT Magazine*, 1992.
- Veblen, T.: "El deporte como conducta depredadora atávica". Cfr. Lüschen, 1979.
- Verdú, V.: *El fútbol. Mitos, ritos y símbolos*, Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Villalvilla Asenjo, H.: "El impacto de las actividades deportivas de ocio / recreo en la Naturaleza", Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza (AEDENAT), Informe julio 1994.
- White, L. A.: *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- Wiley, G. y Phillips, P.: *Method and theory in american archaeology*, Chicago: University of Chicago Press, 1958.